

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados,
esquelas y reclamos
á precios convencionales.

LA DECISION

Precios de suscripción:

CAPITAL	
Mes.....	0,50
PROVINCIAS	
Mes.....	0,75
Trimestre.....	2,00
Semestre.....	3,50
Año.....	7,00

PERIÓDICO SEMANAL E INDEPENDIENTE

REDACTOR JEFE:

JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO

DIRECTOR:

ENRIQUE ORTEGA MILIÁN

ADMINISTRADOR:

RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

Alrededor de la política.

No es malo el ser sabio, sino el creérselo,—dice un antiguo proverbio turco, y esto que parecería paradójico si no fuera exacto, es lo que ocurre ordinariamente en la vida social, donde todos nos creemos—inconscientemente, sin duda,—con mayores facultades para gobernates que para gobernados, interpretando falsamente la teoría de que es más fácil mandar que obedecer.

De aquí nace el error primordial que se deja notar en nuestra vida política y que hace que el país desengañado de falaces promesas, de utópicos méritos y de falsas apariencias, no preste atención a un tan interesante problema como el de seleccionar por sí mismo los que han de ostentar su representación en la ordinaria vida pública.

Porque si se convenciera de que en ello estriba el bienestar de la nación, el engrandecimiento de sus fuentes de riqueza, la prosperidad de sus industrias y todo cuanto contribuye a fomentar el crédito en el exterior y las ventajas materiales en el interior, prestaría más atención al asunto y ello daría lugar a que siempre para todos los cargos fuesen elegidos los más idóneos, los más aptos, los más consecuentes; aquellos, en fin, que tuviesen ya probada su buena voluntad al menos, que no es un factor de los más insignificantes.



Cartas de París.

Acabo de regresar de Niza, a donde me he permitido hacer una escapatoria, tan breve como merecida, obsesionado por la idea ha tiempo acariciada, de ver la suntuosidad con que celebra la pagana fiesta. No puedo por tanto hablaros del Carnaval parisino. Y en cambio no me atrevo a hablaros de cuanto, atónito, he contemplado en la bella ciudad de las flores. Mi pluma se resiste a ser intérprete de mi pensamiento y en éste danzan en revuelto torbellino la serie de lujosas máscaras, de artísticas carrozas, de originales disfraces, de arrogantes mujeres que cual visión Kaleidoscópica han desfilado ante mi vista.

Todavía no me doy cuenta exacta de cuanto he presenciado y necesito hacer un llamamiento a la memoria para convencerme de que he estado tres días ausente de esta capital, de donde me parece que no he faltado sino horas, teniendo en cuenta lo corto que me ha parecido el tiempo.

Niza no solo es como todos sabemos una residencial invernal; es ante todo y sobre todo una ciudad asiática, si nos atenemos a las fabulosas leyendas del lujo, de la ostentación y del esplendor.

Sus calles son modernas, urbanizadas, simétricas en su mayoría; los edificios suntuosos, los hoteles, las villas, los chalets, todo, en fin, espléndido. Yo estoy encantado de haberla visitado. Pero no puedo consolarme de no saber describiros cuanto he visto, y lamento amargamente la desilusión que me ha producido contemplar mi cartera aligerada de unos cuantos billetes que conservaba incólumes, destinados a fines más prácticos que el de ver desfilar una alegoría majestuosa del Carnaval desde una terraza de la Grand place.

¡Voilà le mot!: He sido un verdadero pagano.

F. Amoedo.

Paris 5-2-913.



Del patrio solar.

El excelso poeta Salvador Rueda, cuya lira vibrante y conmovedora no necesitamos encarecer, puesto que es de todos conocida, honra hoy las páginas de ésta publicación con el siguiente inédito soneto que ha tenido la bondad de remitirnos y por el cual quedamos reconocidos plenamente a él.

Desafío por un poeta.

A RAMÓN F. ABATO

Porque una voz para lo vil templada
hirió mi nombre a tu presencia un día,
de su funda que estrecha la oprimía
pegando un brinco, se salió tu espada.

Resplandeciendo en alto levantada
se vió por tu suprema valentía,
y a la vez que relámpagos vertía
con otro acero se sintió cruzada.

Recrugieron las hojas fulgurantes,
y la tuya arrancó chispas triunfantes
al lograr para mí gloria completa.

¡Heróico paladín de alto plumero:
Dios dejó ungido en santidad tu acero,
al dar tu sangre por la de un poeta!

Salvador Rueda.

Febrero 1.º de 1913.



Los bailes de Carnaval.

El del Centro de Artistas e Industriales.

Tradicional es la esplendidez con que tan importante y culta Sociedad organiza todos los años sus bailes de Carnaval. El celebrado por la misma en el amplio Teatro de Rojas el pasado lunes, excedió a toda ponderación, puesto que es imposible discutir en unas breves líneas el magnífico aspecto que ofrecía la sala de butacas de nuestro coliseo, en la que se hallaba congregado lo más selecto de la sociedad toledana, ávida de divertirse y distraerse a la vez con el encantador espectáculo que ofrecía el arte y la animación en soberbio conjunto con la belleza y el ideal.

El teatro muy bien iluminado y exquisitamente decorado daba ya de por sí una sensación tan real de la fiesta que impresionaba gratamente, pero cuando la admiración llegada a su grado máximo era al contemplar en la sala de butacas, en los palcos, en las delanteras de platea y en todas las localidades, en fin, la divina hermosura, la delicada belleza, las gráciles figuras y el sugestivo encanto de las señoritas de González, Medina, Cosgaya, Dávila, de la Cuerda, Rodríguez Urosas, Martínez, Linares, del Castillo, Vázquez, Moro, Cabrera, Alvarez Uceda, Agustín, Gómez-Menor, Arroyo, Breñaño, Muro, Bueno y Beviá, entre otras muchas que sentimos muy de veras no recordar.

Entre las señoras que asistieron estaban las de Velasco, Losada, Reus, García Toledo, Moreno, Loaisa, González, Cano, Ortiz, Esteban Infantes, Fernández, Lucas, Giménez, Hernández, Alba, etcétera, etc.

Del sexo fuerte vimos a los señores Duarte, Fernández, Medina, González, Ortega, Quesada, Esquiroz, Moreno, Pelegrí (P. y J.), Alvarez Uceda, Sancho, Garcés, Infantes, Gómez-Menor (hijo), Vázquez, Marina, Beviá, Cosgaya, Riesco, Casado y Bayo, entre otros muchos que no tenemos presentes en este momento.

El baile fué amenizado por la brillante banda de la Academia de Infantería, que interpretó con suma delicadeza el programa detallado en las invitaciones.

El derroche de confetti, la animación, el orden y la franca alegría que se retrataba en los semblantes de la concurrencia es el mejor elogio que puede hacerse de la fiesta.

Durante ella y antes del intermedio, fué sacada

NEGOCIOS PRÁCTICOS

500 PESETAS producen 25 mensual, garantizadas puede usted colocar cantidades desde 250 á 25.000; informes, Sr. Corujedo.

Cuentas Corrientes Bancos Credit Lyonnais
y Banco de Gijón.

Despacho de nueve á doce y de dos á seis.

Carretas, 4, principal.

MADRID

H. Pensión Herrerra

Puerta del Sol. Carretas, 4.

(Junto al Ministerio de la Gobernación.)

MADRID

ESPACIOSAS HABITACIONES para grandes y pequeñas familias con todo el lujo y confort moderno.

Servicio de Restaurant á la carta.

Comedor de mesas pequeñas separadas.

Cuartos de baño, timbres, luz eléctrica y calefacción

Cocina francesa y española.

Precios convencionales.

Se habla francés.

una instantánea al magnesio del aspecto que ofrecía el teatro, por el decano de la Prensa, nuestro querido compañero y excelente aficionado fotográfico D. Constantino Garcés, secundado por el profesional D. Carlos Villalba.

Nuestra felicitación, al terminar estas líneas, a nuestro buen amigo D. Victoriano Medina y demás señores que componen la Junta directiva de la Sociedad, por la organización del primer baile de Carnaval dado este año por el Centro de Artistas, que ha superado si cabe a los celebrados anteriormente con el mismo motivo.

Flix.

**

Organizado por el *Gremio de Peluqueros y Barberos*, se celebró el martes en nuestro Coliseo un baile que podemos llamar *mónstruo*, pues nos demostraron que lo mismo que llevaron público a las becerradas por ellos organizadas, lo llevaron también en *abundancia* al baile (y que conste que éste salió mucho mejor que aquéllas).

En este baile hizo su presentación la banda que dirige el Profesor Sr. Blanco, la cual ejecutó muy bien cuantas composiciones interpretó, escuchando muchos aplausos.

Durante la hora del descanso fueron adjudicados los premios del concurso de peinados y disfraces y viendo que de peinados no se presentó ninguno digno de mención, el Jurado concedió los dos premios a las hermosas jóvenes Angeles Pimentel y Sagrario Ordóñez, que lucían artísticos disfraces. Los premios consistentes en una preciosa sombrilla de seda y un artístico bolsillo, les fueron entregados de manos de la Comisión a las agraciadas.

Y ahora sólo voy a decir a los iniciadores que si se vuelve a repetir otro año que no *inviten* tanto personal, pues de la animación que había no se podía bailar.

«Echegaray».—Ha dejado para último lugar a esta simpática Sociedad para demostrarla el agradecimiento que este humilde cronista siente hacia ella por las atenciones que lo mismo que las anteriores Sociedades, han tenido con la Prensa.

¿Qué es lo que era aquéllo? Pues la *antesala del cielo*, como dijo uno de nuestros compañeros *plumíferos* con bigote a lo *kaiser*, ¡qué de mujeres bonitas!, ¡qué de cuerpos divinos!, si aquello era no parar de echar flores ahora a unos ojos negros, ya a una cara bonita o a un cuerpo serrano. ¡Olé la gracia de las niñas toledanas!

Tal era el entusiasmo que reinaba en el salón que fué prorrogada la hora de su terminación hasta las seis de la madrugada.

A más, esta Sociedad, en su domicilio, ha celebrado sus acostumbrados bailes, viéndose también muy animados, sobre todo el del día 4, en el que se celebró el anunciado concurso de disfraces con valiosos premios, siendo éstos adjudicados a las Srtas. Gloria Pérez, Adela Gómez y Agustina Sánchez, por ser las tres únicas que reunían las condiciones del disfraz más lujoso, más artístico en su confección y tipo español más genuino; nuestra enhorabuena a las agraciadas y al Jurado por tan merecido *fallo*.

El disfraz que llevaba la Srta. Gómez, es el que ha llamado únicamente la atención por las calles estos días por lo artístico de su confección, pues en unión de su pareja representan con mucha exactitud las cabezas de los principales periódicos de la Corte y algunos festivos.

Reiteramos nuestro agradecimiento a la Sociedad «Echegaray» y lo hacemos extensiva a las demás entidades que a sus fiestas nos han invitado, y en las cuales hemos pasado los mejores ratos de este *soso y decadente* Carnaval.

Atiza.

■ ■ ■ ■ ■

La vuelta del voluntario.

Cuentos de antaño.

Era una tarde primaveral en la que el sol lucía sus más brillantes destellos. En un lugar de Aragón, vivían en una paz octaviana unas cuantas

familias honradas y amantes del ahorro. La señá Pepa, que así se le llamaba en el pueblo, había podido guardar unos cuartejos para dejar algo de herencia a sus hijos: vivían con la mayor sencillez y en aquella buena familia completada con el marido y dos hijos, ningún vicio corroía su naturaleza excelente. El mayor de los hijos, profundamente enamorado, había ya arreglado los papeles y estaba gozoso por llegar la hora de tomar nuevo estado; su padre, había separado los cabritillos que se habían de consumir en la boda, y rumbosamente, había preparado la flamante capa y sombrero ancho, caracterizado en las festividades de pueblo. Era un acontecimiento la boda de Pepillo y María, pero un suceso sensacional vino a turbar el regocijo y a trocarlo por la desgracia.

El coloso del siglo, Napoleón, después de obtener laureles en todas partes, se había propuesto apoderarse de la península Ibérica. El General Murat con los suyos penetró en Madrid y aprovechándose del desprevenimiento dominante, se apoderó de la invicta villa, en la que sus habitantes demostraron un heroísmo singular. El Mariscal Lamnes y Monceú sitiaban a Zaragoza, defendida a la sazón por el gran Palafox y todas las principales poblaciones y plazas importantes habían sido tomadas por fuerzas francesas. El Alcalde del pueblo a que me refiero, imitando la noble conducta del de Móstoles, reúne en la plaza a todo el pueblo y después de sencilla pero patriótica arenga les anima a la defensa de la Patria. La señá Pepa, demostrando el heroísmo de la mujer española, es la primera en aconsejar a sus hijos vayan al combate; sus convecinas le imitan y en breve sale del pueblo toda persona útil para defender el terreno español librándole de los viles usurpadores. Una despedida cariñosa, una manifestación elocuente de amor patrio, enardece el espíritu de aquellos valientes defensores de la Independencia.

Mil trastornos y privaciones sufrieron en su viaje: los puentes y pasos ordinarios habían sido cortados para perjudicar el avance de las tropas francesas: así es, que nuestros bravos caminaban por senderos bordeando ríos o por caminos, a cuyo fin, nuevas bifurcaciones impedían la pronta marcha. Llegaron después de algunos días a Zaragoza; sus heroicos habitantes aspillaban las fachadas de sus casas y rivalizaban en arreglar las trincheras. Animosos y valientes los baturros cantaban jotas muy alegres, como ésta:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Solo nos faltaba esta prueba de amor propio, para hacernos más valientes, decían Pepillo y sus camaradas.....

La lucha por guerrillas imitando los tiempos de Viriato, era la que más gloria y más ventaja proporcionaba a los nuestros y aunque en éstos eran menos los heridos, no obstante en varios encuentros murieron muchos de los héroes. Pepillo había perdido a un hermano y a otros amigos del pueblo: su ánimo oprimido por el dolor se agigantaba con el heroísmo que demostraban sus compañeros. Quería volver con gloria, como había prometido a su María, o quedarse muerto en el campo.

Lord Wellington después de nuestra paz con la famosa Albión, luchaba felizmente con nosotros en contra del Tirano. Las batallas de Arapiles y Ciudad-Rodrigo, las heroicas defensas de Zaragoza y Gerona, la primerísima victoria del Bruch y la batalla de Bailén, dada en nuestro favor, determinaron ya nuestro triunfo; así es, que tras los brillantes hechos de armas de Vitoria y San Marcial terminó la guerra que tanta gloria dió a España ante el mundo entero.....

Durante el período narrado, la madre de nuestro héroe, la señá Pepa, no cesó de estar en completo sufrimiento; mil presagios aparecían a su imaginación y la tortura más grande oprimía su sér. Su pobre marido anhelaba saber de sus hijos: cada noticia de gloria para los nuestros, animábale y hacíale creer que los iba a ver pronto.

La libertad de Fernando VII y todos los prisioneros de guerra, se divulgó pronto por todos los ámbitos de la Patria; los valientes defensores de la Independencia tornaron a sus casas: en cada aldea, en cada ciudad, se desarrollaban escenas conmovedoras. Nuestro héroe volvió al pueblo gravemente herido y dada su dolencia sólo tuvo tiempo de abrazar a sus padres, de besar a su María. En los últimos momentos de su vida, estando ya en el estertor de la agonía, aparecíasele el campo de batalla y decía emocionado: ¡Triunfante ¡pabellón, gloria a tí!.... ¡Madre mía, ya ves que cumplo con mi deber!.... ¡Qué dulce es morir por la Patria!.... y nuestro héroe, nuestro valiente voluntario, murió.

Como es natural, sus padres lloraron mucho la muerte de sus hijos, pero cuando después de algún tiempo la señá Pepa hablaba de ella, con un amor patrio sublime decía a sus convecinas: ¡Qué mayor dicha para una mujer que ser madre de dos héroes!

F. Gómez de Mercado.

■ ■ ■ ■ ■

Los duendes.

Desde que las «Memorias de Goron» vieron la luz pública, empezó a despertarse en nuestra juventud, más o menos literata, aficiones *detectivescas*, que poco a poco han ido exteriorizándose en novelas, artículos de periódico, etc.

El tan simpático como culto escritor Fernández Arias, ha contribuido bastante al fomento de estas aficiones; pues creando un nuevo estilo literario, hace que al caer en nuestras manos el «Heraldo» busquemos inmediatamente al *Duende* o que preguntemos al primero a quien vemos leer tan popular diario—¿Trae algo del Duende?

Este movimiento de curiosidad y simpatía ha hecho que muchos principiantes, deseosos de popularidad, se lancen a las andanzas de la *duendería* y que en muchos periódicos aparezca una sección *duendesca* que firma *El duende de la boharrilla o el de la bola verde*.

—Doña Emerenciana—dice Egmedardo a su patrona—este mes no puedo pagarla a usted el pupilaje.

—Lo mismo me dijo usted el pasado.

—Sí, señora; pero es que preciso comprarme un impermeable y un flexible especial, sin los cuales no podría desempeñar mi nuevo cargo.

—¿Le han nombrado sereno?

—No, señora; desde el día primero me ha nombrado duende el Director de «El porvenir de los consumos» y no puedo prescindir de esas prendas.

—Pues mejor fuera que me pagara usted y yo le prestaría un paraguas de mi difunto con puño de cabeza de perro chato.

Pero Egmedardo no acepta más que el paraguas; porque es lo que él dice: —Del paraguas, quitando el barillaje me hago un bastón característico.

A los pocos días aparece en el citado periódico la primera información de Egmedardo, que se firma *El duende de las casetas*, con instantáneas de Pulgoncillo, redactor artístico, en la que en primer término se ve al flamante duende con su impermeable al brazo y el flexible sobre las cejas.

Desde aquel momento empieza su popularidad y en todas partes se le recibe con fingida extrañeza o sorpresa.

—¡Duende! ¡Usted por aquí!

—¡El duende! ¡Qué miedo!

—¿Por qué *agujero* de la casa ha entrado usted, duende?

Con estas u otras parecidas frases es recibido Egmedardo en paseo, en teatro o en visita.

Es evidente que ese nuevo género de información periodística proporciona mucha popularidad; pero como para ello se necesita un tacto y mundología especiales no tiene nada de particular que estos aficionados al estilo *duendesco* cometan alguna indiscreción que les proporcione algún serio disgusto.

—¿Qué es eso, duende?—preguntaban hace unos días a nuestro conocido Egmedardo.

—Parece que está usted resfriado; tiene usted las narices como una berengena.

—Pues diré a usted.— contesta el duende—En la información del jueves sobre la señora Cenicienta, decía que ésta gastaba las medias de cuatro pesetas tres pares y un señor que se ha dado por aludido me pidió explicaciones y se las negué; me insultó, le amenacé y....

—¿Le hizo a usted cara?

—No, señor; al contrario, ya ve usted como me puso. Pero yo me vengaré. He de informar al público de que ese señor tiene una señora y unas cuñadas cursis, que dan reuniones los sábados y obsequian a sus amistades con aguardiente que pasan de matute y que adulteran con agua caliente.

—¿Y no tiembla usted por sus narices?

—No, señor; porque cuando vea que me va a pegar..... me vuelvo.

Decididamente para ser duende hace falta tener vocación.

Sal y Villa.



Inter nos.

Hace poco tiempo que en nuestro apreciado colega *Patria Chica* se publicó una carta dirigida por «Un vecino de Toledo» al Director del periódico Sr. Alcubilla, en la cual tras una serie de elucubraciones ditirámicas para el mismo, se revelaba hostil y férreo un sentimiento de despecho, de animadversión, de resuelta descortesía para con los demás periódicos que han surgido en el estadio de la Prensa con posterioridad a la aparición de dicho semanario.

Nosotros no le concedimos importancia a la susodicha misiva, puesto que era palpable que estaba exento de fundamento su anómalo contenido, pero no procedió en igual forma nuestro querido colega *Zeta*, quien en uno de sus números anteriores se quejaba de tal proceder, con exquisita corrección por cierto, y llevaba hasta tal punto su benevolencia, que explícitamente daba por no existente dicha carta y abogaba por que esta no fuese un obstáculo para llevar a cabo la proyectada Asociación de la Prensa.

La respuesta que ha merecido la actitud de *Zeta* no ha sido otra que dar lugar a que el mismo autor de aquella manifieste la creencia de que está en el ánimo del colega la idea de la Asociación como medio de poner cortapisas al libre criterio de cada cual y a la absoluta independencia de cada periódico.

Nosotros, que no hemos querido mezclarnos en este asunto por creer que hay otros de bastante mayor alteza de miras que el fomentar la guerra por gusto, por afición, o por cualquier otro motivo que no es del caso detallar, en donde solo debe existir un compañerismo sincero, que sin servir de obstáculo para nada ni para nadie, contribuya en cambio a hacer real, efectivo grandioso y compacto el poder que innegablemente tiene la Prensa cuando se halla eficazmente unida, no podemos creer ni que *Zeta* abrigue la creencia expuesta ni tampoco que realmente así haya podido suponerlo el preclaro escritor que ya he hecho popular el pseudónimo «Un vecino de Toledo».

...

Papel de fumar marca «España».

Pedidlo en los mejores estancos.

Es higiénico, elegante y agradable.

Probadlo y os convenceréis.

A fuerza de brisa.

A mi amigo José L. Torres Bendón.

El tío Manuel, viejo lobo de mar, era fuerte, atlético; una luenga barba, nítida como la espuma que levantan las encrestas olas en su hórrido chocar contra los acantilados de la costa, descendía venerable por el noble pecho tostado por la brisa del sol; una zamarra amarilla cubría su cuerpo y sus piernas se enfundaban en un amplio pantalón azul descolorido por el uso.

Amanecía. La playa de Onge, pequeño pueblo de la costa levantina, se extendía larga y arenosa, cual amplio desierto. Las casas de los pescadores, eran viejas, de construcción sencilla, la mayoría de barro y piedra, con techumbre de cañas secas; ante ellas, las barcas sobre la arena en largas y casi perfectas hileras, esperaban ser lanzadas sobre el mar a merced de la brisa.

En una de esas casuchas de ruín aspecto, vivía el tío Manuel con su hija Irene, la que desde la muerte de su madre, había sido poco a poco educada por su honrado padre. Irene era joven, rayando su edad en los veinte años, guapa y morena con ese color especial que da el aire del mar.

La campana de la iglesia con tintineo argentino dió las cinco y a poco, casi a un tiempo, restregándose los ojos, fueron saliendo de sus barracas los pescadores, para empezar a preparar perezosamente las redes; detrás de ellos las mujeres llevaban colgados del brazo cestos cargados de viandas, los que eran depositados sobre la cubierta de las pequeñas embarcaciones.

El tío Manuel era uno de los primeros en abandonar el lecho para dedicarse de pleno a sus faenas de patrón; él fué el primero en tener su barca aparejada, la que empujada por los robustos brazos de los marineros resbaló por la arena, para flotar ligera sobre el agua; a una voz ronca, dada por el tío Manuel, los marineros abrieron las velas, las que fueron rápidamente hinchadas por el viento; en la playa un grupo de mujeres y niños despedía agitadamente nerviosamente los pañuelos, a aquellos hombres que metidos en frágil embarcación arriesgaban sus vidas, para llevar *algo que comer* a una serie de parientes; la barca empujada por el viento se deslizó, hasta que a lo lejos quedó convertida en una mancha blanca, cual una gaviota.

**

La tarde empezó a declinar. Irene como de costumbre corrió presurosa a lo alto de una roca, en cuya cima había una cruz de piedra, llamándola por tal motivo la gente «roca de la cruz»; desde allí a la vez que rezaba, contemplaba el regreso de las barcas a la playa. La noche cubrió el cielo de negras manchas; todas las barcas habían regresado, todas menos una; la del padre de Irene, la que impaciente y con deseos de saber cuanto antes la suerte que había corrido, bajó triste y pensativa a la playa; a todos preguntaba por su padre. Nadie sabía qué contestarla.

**

Pasaron los días. Irene no sabía nada de su padre, todo el pueblo ignoraba lo que podía haberle pasado al viejo lobo de mar, todos creían en su muerte, todos menos Irene, que creía volver a verle y tenía esperanzas. Todas las tardes seguía subiendo a la «roca de la cruz» y abrazada a la peana creía ver llegar a lo lejos la barca de su padre.

**

Mientras los marineros de una barca que entre ola y ola se mecía, sudaban y trabajaban con fe pensando que aquel trabajo proporcionaba el sus-

24

cante—; y el artillero, sentándose rápidamente sobre la lona de la camilla contesta de este modo:

—No lloro porque me duela, mi general; lloro porque me llevan a retaguardia, y estando quieto al lado del cañón, aún puedo disparar.

DIEGO PACHECO

Formaba este capitán en la memorable expedición de D. Luis de Requesens (28 Septiembre de 1575); sintiéndose gravemente herido y viendo que algunos soldados se apresuraban a socorrerle, les dijo así con estóica serenidad: «Dejadme, amigos míos, dejad que muera honrosamente, y conducíos de modo que mi muerte pueda contribuir en algo a la gloria de mi Patria»; y oponiéndose a todo socorro, cayó exánime al fondo del Océano.

D. FRANCISCO BOBADILLA

Después de la rendición de Amberes (1585), estableció cuarteles de invierno el ejército de Alejandro Farnesio, situándose Bobadilla con 5.000 españoles en la isla Bommel; atacado por el Almirante Holack y privado casi de víveres, recibió una intimación; pero aún desmayados los españoles, supieron así responder en la persona de Bobadilla: «Los españoles han probado siempre que prefieren la muerte a la deshonra y no seré yo quien les señale otro camino.»

EJEMPLOS DE ADHESIÓN A LA PATRIA

QUEDARÉ MUERTO EN AFRICA
Ó ENTRARÉ VENCEDOR EN TÚNEZ.
Palabras del Emperador Carlos V.
que recuerdan su empresa contra
Barbarroja.

EUSEBIO DÍAZ

»La Patria es un sentimiento noble, una flor fragante del ideal que perfuma el alma de los pueblos generosos con aroma de ternuras y de amores.

»Más que una idea es un estado de espíritu; se siente mejor que se define.

»Pensad en la madre que os acaricia amorosa, que os cuida y os besa con cariño, que os protege en los peligros y os enseña a rezar las oraciones: a nadie queréis con más ternura, ¿verdad?

»Pues bien; la Patria es otra madre; al venir a la vida, ella nos acoge bondadosa como a nuevos hijos de la tierra en que nacemos, como a hermanos de los que en ella moran; y, al abrir los ojitos, saludamos la luz de su cielo, la belleza de sus flores; fortifica el pulmón su aire, que

Preparados RIESCO

para Veterinaria.

Recomendados por los Sres. Profesores de Veterinaria que los han usado con creciente éxito en los casos de cólico, torzón y espudias, entre otros.

PRECIOS.—Inyección traqueal Riesco, caja con dos ampollas, 4,50 pesetas.—Pomada Riesco, contra espudias, 3 pesetas.

Punto de venta: en Madrid al por mayor, Sres. Hijos de Carlos Ulzurum, Esparteros, 9, Droguería y en todos los Centros de especialidades farmacéuticas.

NOTA. Se remite por correo abonando 0,90 céntimos por gasto de certificado.

Mi musa.

Las nubes hechas girones corrían veloces ocultando por intervalos el hermoso cielo azul. Antes habían descargado sobre el suelo encerrada en sus entrañas como lo demostraba el húmedo olor despedido por la tierra; ese grato olor que es admirable, que es sublime, que mantiene y fertiliza y regenera los campos. La alegría de los pájaros expresada con sus cantos tan divinos, el murmullo de las hojas que chocan entre sí, el crujir de las ramas, al besarse, en los árboles, el monótono ruido de las aguas en el río, al cambiarse de nivel en el obstáculo de la presa, las acompasadas pisadas de los caballos que circulan por la carretera, el continuo rodar de los carruajes, el lejano cantar de los labriegos, el triste y oscuro color de los cerros..... todo contribuía a que mi imaginación sensible y espiritual adquiriese forma esbelta y misteriosa. Yo veía a mi *musa* elevarse en el espacio; la veía esconderse entre las ramas, descolgarse de las nubes, introducirse en el interior

tento de sus familias, el sol con su radiante esplendor iluminaba el espacio, haciendo brillar con sus rayos las aguas del mar. Qué alegrón el de aquellos infelices, cuando vieron que las redes estaban próximas y que el pescado era mucho dado el peso de las mismas. La barca se acercó cautelosamente a las redes, a la vez que un grito de horror nació en la garganta de aquellos bravos marinos; entre las redes el cadáver de un hombre aparecía mezclado con los pocos pescados, que después de tanto trabajar habían sacado. Era el cadáver del tío Manuel. Un llanto interior brotó en el pecho de aquellos que jamás habían llorado..... y el cadáver desgarrado de las redes, fué a sepultarse para siempre en el fondo del mar.

**

La tarde caía. Las barcas ligeras se deslizaban sobre el mar; arrodillada ante la cruz estaba Irene rezando, el viento agitaba su falda y su éxtasis era eterno. La barca de aquellos pescadores, se vió a lo lejos, Irene se estremeció, como si viera ante sí, el cadáver de su padre; lloró como si tuviera delante de su vista, la tumba de aquel viejo, que por ella hubiera perdido la vida, lloró, lloró cerciorada de su muerte. La voz del corazón se lo había dicho y era una voz que no engañaba.

Roberto Martínez Baldrich.

Onge-Julio-5-1912.



Recuerdo filial.

D. Cesáreo Garrido y Pizarro.

¡Ha muerto ayer!! Es esta una dolorosa y axiomática verdad a la que no puedo dar crédito y ante la que mi corazón se revela; y es que cuando nos asalta una desgracia de tal magnitud nos esforzamos con energías de titán por volver la cabeza y forjarnos la ilusión aquella que deseábamos fuera a medida de nuestros buenos deseos.

Por eso yo y cuantos numerosos y todos buenos amigos cultivábamos como don preciado una amistad tan sincera y fiel, intentamos creer que estamos bajo la influencia de una horrible pesadilla; pero la fuerza aplastante de la realidad, se impone por el dolor que inicia una catástrofe cual la acaecida, una desgracia tan superlativamente enorme y una irreparable pérdida que por mucho que se llore nunca lo será bastante.

¡Pobre y querido D. Cesáreo! Ha muerto como

vivió: santamente; con tristes detalles que edificaban y dolorosas despedidas que rasgaban el alma. ¡Mis hijos!, decía en la agonía dirigiendo una mirada de súplica y con anhelos de apasionadísimo padre, a su atribulada esposa y a los buenos amigos que, con lágrimas en los ojos y el corazón oprimido, rodeaban el lecho donde aquella alma noble y generosa se disponía a separarse de la materia corpórea que en tan pocos días había sufrido tanto.

¡Mis hijos! He ahí condensado en dos palabras su constante pensamiento. Por sus hijos se desvivía; por sus *queridos hijitos* consumió sus energías en un trabajo excesivo e ingrato que seguramente ha sido el que originó prematuramente la catástrofe; por sus hijos se desveló siempre con un paternal amor que nos admiraba a los que tuvimos la suerte de ser depositarios, muchas veces, de sus pensamientos, proyectos y entusiasmos que siempre tenían por constante lema estas sus palabras: «*el porvenir de mis queridos hijos*».

No tengo por qué recordar a éstos y especialmente a la atribulada y desconsolada esposa, que la resignación cristiana es el único y eficaz lenitivo para esa tremenda herida que ha desgarrado sus corazones.

Asimismo no necesito hacer resaltar la parte que, con el alma inmensamente triste, tomo en su gran desgracia.

¡Dios le haya acogido en la Gloria, desde donde seguramente seguirá velando por todos los que, con el alma de dolor transida, le lloramos con lágrimas de cruel amargor!

Su comportamiento para conmigo fué siempre el de un padre bueno y cariñoso y yo, en justa reciprocidad, como a un padre le quería. Por eso encabezo estos lamentos de un corazón lacerado dedicando *filial recuerdo* a mi querido D. Cesáreo, cuya memoria por siempre perdurará en mí.

¡Mis oraciones se mezclarán con mis lágrimas por tanto tiempo como mi corazón aliente, y con otras, incrementadas en un *Padre Nuestro* que a los lectores pido, formó un ramillete que ofrezco con el alma destrozada a la Santísima Virgen del Carmen al depositarlo sobre su tumba.

Arturo Ruiz y Evangelio.

Toledo 1.º Febrero 1913.



respiramos, y alimenta el cuerpo con frutos de su seno que nos ofrece. Ella preside los juegos infantiles, poetiza las ilusiones más puras de la juventud y alienta los anhelos de fortuna. Guarda las cenizas de nuestros abuelos: un día recogerá las nuestras. En su suelo bendito se desenvuelve toda nuestra vida.

»Allí aprendemos; primero en la escuela, luego en la Universidad, el campo o el taller. Allí adquirimos el sustento y la riqueza, allí sentimos el arte en los cuadros de los grandes pintores, en las culturas famosas, en las góticas catedrales que lanzan al cielo sus torres gallardas en símbolo de fe, en la música de los cantos populares..., allí impresionan el alma de los misterios sagrados de la Religión que nos legaron, como abolengo y honor; nuestros mayores... Y, en fin: en el suelo venerando de la Patria, se arraiga la Historia gloriosa, el blasón de nuestro nombre, el recuerdo de los héroes que la amaron...

»Este conjunto de cosas forjan su concepto.

»Todos los pueblos la sienten, todas las naciones la cantan, todos los hombres buenos la aman.

»Vosotros, españoles, tenéis motivos para sentirla orgullecidos, porque fué grande en los siglos vuestra Patria, y hoy conserva todavía los rasgos gloriosos de su grandeza pasada.

»No importa que ahora sea débil; esa debilidad es gloria, como lo son las cicatrices en el pecho, las heridas del combate honroso, la decadencia orgánica de la madre que perdió sangre y vigor al dar a la vida sus hijos...

CAPITÁN JAÉN

Aún no había terminado el ataque glorioso de Silang (19 Febrero 1897). Cuatro cazadores, conducen una camilla por delante del cuartel general; acércase el general Lachambre y en ella ve al citado capitán de la primera compañía del 1.º de cazadores, herido mortalmente de balá en el costado derecho y en un brazo y pie, y de lanza en el pecho y pierna derecha. Por su vendaje sale abundantemente la sangre.

—¿Qué es eso, capitán?—le dice el general; y tratando de incorporarse para saludar dice así fatigosamente Jaén:

—Mucho, mi general, yo ya he concluido; me falta aire que respirar. Más no importa. «¡Viva España!»

Y el cortejo prosigue hacia la ambulancia, donde a poco muere el heroico capitán.

**

En las postrimerías del ataque de Silang (19 Febrero 1897), unos artilleros conducen en una camilla a Miguel Robiliego, compañero suyo, que cayó con ambos muslos atravesados de un balazo.

El artillero viene llorando; al pasar ante el cuartel general, sale el general Lachambre y para dar ánimo al artillero así le dice:

—No te afijas, muchacho, que ese balazo es insignifi-

del río. Yo la oía en los cantos de los pájaros, en el rumor de las ramas, en el murmullo del agua. La sentía cerca de mí, notaba que su aliento angelical chocaba con el mío para deshacerse y desaparecer; que sus ojos se fijaban en mis ojos, que su corazón latía apresurado, en espera de quietud, por estar cerca del mío, que sus labios humedecidos temblaban, por no encontrar compañía que los sosegara, y su cuerpo producía movimientos transmitidos por su alma tan obscura, pequeña y asquerosa....

Era mi musa una mujer serena y poderosa, dueña del ancho mundo y del elevado cielo; coqueta como todas las mujeres, sin querer huir del coquetismo; tan temible, ella era quien podía a los hombres transformar en viles, locos, ruines o perversos. Se alegraba al ver tristezas, se reía si lloraban y gozaba si sufrían; yo notaba su presencia si acudía a otra musa más grandiosa, hermosa y perfecta, con la cual me encontrara más feliz y satisfecho. Quería transformarla y se burlaba de mi modo de pensar; ella sabía que yo estaba enamorado y que era bella y por eso se reía y se burlaba, pero yo forcé mi imaginación hasta que me rindió el sueño, porque solo así dormido me consuelo con ilusiones sublimes.

Diego Saavedra.

Toledo Enero 1913.



Cuentos nacionales y extranjeros.

Norte y Sur.

Traducido del inglés expresamente para LA DECISION, por el Alumno de la Academia de Infantería D. Alejandro de Quesada.

(CONTINUACIÓN)

Un día fueron llamados a casa del alcalde el zapatero y María. El buen señor, acompañado del cura del pueblo, los recibió solícito, y después de los preámbulos que le dictó su buen corazón, mostró a los dos desgraciados un papel cubierto de firmas y sellos donde se decía sin ambages que el soldado Juan Ortega, había muerto fusilado por traidor a la patria.

El pobre anciano demostró su acerba pena con gritos desgarradores e imprecaciones desesperadas. En cuanto a María, le fué entregada una carta que el novio amado había escrito para ella estando en capilla. Tomóla de manos del alcalde fría y rígida como una estatua, y con pasos de sonámbula se dirigió a su morada encerrándose en ella.

María había quedado huérfana hacía poco tiempo; vivía sola en la casita heredada de sus padres, sustentándose con la exigua renta que le producía una pequeña heredad.

Varios días permaneció en la solitaria casa sin admitir consuelos de nadie: cuando salió de ella para ir a la iglesia, nadie conocía a la hermosura tan codiciada por los mozos del pueblo; había cortado sus cabellos, vestía burdo sayal, y caminaba con los pies descalzos, pálida y envejecida, pero no agobiada.

Fué al encuentro del sacerdote y le dijo:

—¿Creéis, padre mío, que el desgraciado Juan era culpable o inocente?

—Creo,—exclamó el buen anciano—que donde dice traidor, debe leerse mártir, porque el pobre Juan tenía un alma noble y elevada, incapaz de ninguna villanía.

—Esa es también mi creencia, Juan lo jura en su última carta y él no mintió jamás:—dijo María, y agregó:

—Pues bien: culpable o mártir, yo prometí ser su compañera en la vida o en la muerte, y hoy reitero mi juramento. Dedicaré mi vida a hacer el bien; pero no un bien pasivo, sino ardiente, heroico, y si es culpable, quizá Dios perdonará sus culpas, por mi sacrificio; si es mártir, cuando llegue la hora dichosa de abandonar este mundo, quién sabe si a fuerza de padecer y sacrificarme, mereceré acercarme a él y compartir su esplendente corona:—dijo la niña, y desde aquel día empezó una vida sublime y meritoria.

Se retiró a la ermita y la *virgen viuda*, fué madre de todos los desvalidos; pero no madre negligente y tibia, sino amantísima y cuidadosa; su corazón, tan desgarrado, manaba sangre ante la desgracia de los demás. Pidió para el pobre, asistió al enfermo, ayudó al desvalido y durante muchos años fué la providencia del pueblo. Ahora, demasiado anciana, se niega su cuerpo a secundar la ardiente actividad de su alma y permanece en oración y espera la muerte, no temida, y espantable, sino hermosa y deseada: la que ha de llevarla a los brazos del desposado que la espera, y si conserva aún la mirada joven, límpida y hermosa, es porque en ella se refleja su alma pura, inocente y generosa, para ofrecerla con todos sus encantos al desposado mártir que la espera al otro lado de la tumba»....

Esto nos contó mi abuela y desde entonces, siempre que pasábamos, la inquieta nidada, por delante de la ermita de la Virgen de los Angeles, imponíamos silencio a las risas importunas, y pasábamos calladas por delante de la «Santera» que seguía mirando triste y silenciosa el lejano horizonte....

* *

Tomás quedó inquietamente consciente de que estaba llevando la peor parte de su propio buscado encuentro. En vano se esforzaba por encontrar una aniquilante réplica mordaz, pues ésta no aparecía. Derrotado, se dirigió a la puerta. Comprendió con intenso disgusto que el Capitán ya le descartaba de sus pensamientos, esto es, que nada le preocupaba de su persona, y al comprender ésto se decidió a marcharse mirándole con falsa risa.

«Proceda usted como si estuviese en su casa», le dijo desabridamente. «Me alegraré de que se encuentre usted cómodo aquí».

«Así lo espero», respondió Hughes impassible. Y observó al joven, hasta que le perdió de vista, con enojo. Después se sonrió mirando el vino que tenía servido en la copa. Realmente era excelente.

A pesar de su determinación de adaptarse lo mejor posible a las circunstancias, los días que siguieron abrumaron su filosofía hasta lo sumo. Se encontraba tratado con toda cortesía, pero aquella política era muy fría en su ceremonia o etiqueta. El veía muy poco a la familia. Se le asignó una habitación, y sus comidas se le servían a él solo. Escasamente veía alguna vez a la joven, y en las raras ocasiones en que la encontraba en el corredor o en el jardín, ella le devolvía únicamente el más esquivo de los saludos a su afable «Buenos días». La Srta. Jewell pasaba por su lado sosegadamente como considerándole una cosa que no valía la pena de fijarse en ella.

La actitud de la joven le irritó. Se enojó más con ella, porque cada día se daba él cuenta, de que algo, que había estado oculto hasta entonces, se agitaba en su corazón. Cada línea de su delicado cuerpo, cada fugaz expresión de su semblante, quedaban gravadas cada vez más sobre su memoria. El se preguntaba asimismo si sería el amor que empezaba a dominarle, y lo negaba con juramentos.

Sin embargo, ella nunca estuvo ausente de sus pensamientos, y pensar en Elena Jewell mucho tiempo, era aprender a amarla. El no podía menos de reconocer la dirección en que se sentía impulsado y luchaba contra ella con insistencia persuadido de que no debía abrigar esperanza sobre un amor que en tales circunstancias solo podía salvarle o ponerle enfrente de él.

El Capitán inglés buscó un refugio en el trabajo. Pero su trabajo, desagradable como era, se hizo más detestable, a medida que él se daba cuenta de que el buen éxito debía ensanchar la brecha que le separaba a él de ella. Su misión era interceptar un sospechado envío de dinero y cartas para el Sur, y su único método de cumplirla consistía en hacer el papel de espía. No había más remedio para ello. Las órdenes que había recibido eran precisas. Y se puso a trabajar, encontrando un triste consuelo en el hecho de que si él salía bien de su empresa, la adversión ó aborrecimiento de la joven aumentaría de modo que, cuantas meditaciones él hiciese sobre el papel que desempeñaba serían una tontería completa.

Desde la casa, una senda conducía hacia una plantación de robles y castaños, que se hallaba situada como a un cuarto de milla de distancia en el borde o lindero de unos algodones. El Capitán Hughes, mirando desde su ventana observó que era costumbre en la joven pasear por las mañanas en aquella dirección, regresando por una senda que describía un círculo de unos tres cuartos de milla hacia la casa. El la observó durante algunas mañanas, absorto en un simple estético encanto en la gracia o garbo de su balanceo al andar y la ligereza de sus pisadas. Durante algunos días no se le ocurrió al Capitán el sospechar del objeto de la joven al visitar aquel paraje. Pero tan pronto se le ocurrieron, se le multiplicaron rápidamente, y enojosa como era la tarea, él se puso a seguirla como su sombra, ocultándose en la maleza que crecía fértil y exuberante debajo del amplio follaje que se extendía por encima de la cabeza.

Por espacio de tres días él la observó pasar a lo largo de la senda, aparentemente ocupada en dar un paseo de mañana. Con indecible satisfacción el Capitán Hughes se ocultó en la mañana del cuarto día, prometiéndose a sí mismo, que esta vez sería la última. Esa satisfacción suya estaba predestinada a ser de corta duración. Ella avanzaba como de costumbre, pero esta vez no iba sola. El hombre que se llamó Sr. Eber la acompañaba. Los celos batieron su corazón con fiera intensidad. El Capitán les vió pasar hasta que anduvieron unas veinte yardas.

Entonces se detuvieron, y el hombre silvó suavemente. A esta señal, otro hombre, alto, con una barba de color amarillo claro, usando un sombrero gacho y un tosco traje de dril salió de entre los arbustos próximos a la parte más ancha de la senda y avanzó hacia ellos.

Los tres hablaban bajo y el Capitán no podía oír lo que estaban diciendo. Pero observó que la joven sacaba de su seno un paquete de papeles y los ponía en manos del forastero. Cierta misterio que rodeaba aquel acto, unido a la prontitud con que el hombre ocultaba dichos papeles, fué lo suficiente para excitar sus sospechas. El Capitán Hughes introdujo su mano dentro de su bolsillo y sus dedos empuñaron la culata del revólver de reglamento que tenía en su interior. Luego avanzó desde su escondite y se aproximó a ellos.

Al ruido de sus pisadas, los tres se volvieron. La ansiedad y la consternación se retrataba en sus

semblantes. Confirmado en sus sospechas el Capitán se dirigió vivamente al forastero y le dijo: «Esos papeles, hágame el favor de entregármelos».

«¿Cómo se atreve usted?, exclamó la joven con los ojos encendidos por la cólera. «Son papeles reservados que me pertenecen.»

«Yo lo sabré cuando los tenga en mi poder», replicó Hughes secamente. «Siento verme obligado a proceder de esta manera, pero tengo que cumplir con mi deber. Vamos, señor, entréguemelos», continuó con energía, mientras la mano del forastero se dirigía al bolsillo de la cadera. «¡Ahora, los papeles!»

El forastero tiró también de un revólver, pero antes de que él pudiese alzarlo, el del Norte había hecho fuego y el arma cayó de su destrozada mano, al suelo. Con un sombrío juramento sacó el herido los papeles de su chaqueta con la mano ilesa y los pasó al Capitán. Hughes los introdujo en su bolsillo.

«Eso es mejor», dijo bruscamente. «Y ahora, si usted estima su libertad, lo mejor que usted haría sería marcharse de aquí. Mire usted, si estos papeles probasen ser de la propiedad de esta señorita, yo no quisiera tenerle a usted por aquí para que produjera una queja contra mí», añadió de un modo significativo. «Y por el contrario, si ellos son... bien, si ellos no fuesen tales asuntos privados, tal vez, mientras más callada conservemos la cosa, tanto mejor para todos los interesados».

El hombre herido hizo una mueca.

«Juzgo que he perdido la partida», dijo. «Molestaré a usted Tomás para que me arregle esta muñeca, cuanto más pronto esté yo fuera de aquí, tanto mejor».

Hughes se volvió sobre sus talones. El comprendía que toda oportunidad de una mejor inteligencia con la joven había ahora desaparecido para siempre. No le quedaba otra cosa que el cumplimiento de su deber y a él se adhirió con toda su fuerza. Había andado como unas 50 yardas, cuando sintió detrás de él el ruido de unas pisadas. Había algo de furtivo en ellas que le previno en su contra y volviéndose vivamente encontró a la joven misma con sus ojos encendidos por la rabia, sosteniendo en la mano el revólver que el hombre forastero había dejado caer. Su semblante revelaba la idea de asesinato, y el Capitán se agachó en el instante casi en que ella hacía fuego. En un santiamén estuvo pronto a ella.

(Se continuará).



Los Boy-Scouts.

El sábado pasado y convocada por los iniciadores de la idea en esta capital Sres. Hernández Arteaga y Ballade, se celebró una reunión en el Centro de Artistas e Industriales, con objeto de establecer desde luego la simpática institución denominada de «Jóvenes exploradores».

La idea nos parece excelente bajo todos conceptos, puesto que las finalidades que encierra no son otras que el de vigorizar física y moralmente la raza ejerciendo una misión educativa y altruista sobre los adolescentes que debido a su influjo podrán el día de mañana no sólo estar más avezados y ser más resistentes para cumplir sus deberes militares si tal les corresponde, sino también encontrarse en mejores condiciones para la lucha por la vida si a ello se ven necesitados.

Aun sin pensar en tales contingencias, nosotros que constantemente abogamos por el mejoramiento fisiológico de la raza y el engrandecimiento de la

nación, tenemos que prestar nuestro entusiasmo a tal idea que cuenta todas nuestras simpatías.



Noticias.

Con motivo de ser ayer el primer aniversario del fallecimiento de D.^a Anacleto Gutiérrez, esposa que fué del Administrador de esta publicación D. Ramón González-Corroto, se dijeron varias misas por su alma en la iglesia de los Padres Carmelitas, a las que concurrieron bastantes amigos de la familia.

A ésta y especialmente a nuestro querido compañero reinteramos nuestro pésame con tal motivo.



Nuestro buen amigo el joven Veterinario Militar D. Manuel Medina, ha sido ascendido a oficial 1.^o

Felicitamos al nuevo Capitán y a la vez a su señor padre nuestro querido amigo D. Victoriano.



Le ha sido concedida la gran cruz de San Hermenegildo al General de Brigada D. Juan Eymar Cuadrado.

Nuestra enhorabuena.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

LA HIGIÉNICA

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz

SILLERÍA, 13. — TELÉFONO 93. — TOLEDO

Esta casa sirve á domicilio los géneros á precios muy económicos, dentro y fuera de la población.

GRAN CASA DE VIAJEROS

de Luis Blanco.

SAN CRISTÓBAL, 11.—MADRID

Habitaciones confortables, esmerado servicio y precios módicos en el hospedaje, son condiciones que reúne esta casa y que la hacen ser preferida por los señores viajeros.

Visítadla y os convenceréis.

GRAN PELETERÍA, ABANIQUERÍA

Y

Paragüería

de Julián Ruiz

— POSTAS, 2.—MADRID —

En este importante establecimiento encontrará el público en general y en especial su numerosa clientela, las últimas novedades en los diversos artículos mencionados, los mejores géneros y unos precios ventajosísimos.

Las personas de buen gusto no deben dejar de surtirse de una casa que, como ésta, es la primera en su clase.

Apuntes de Trigonometría.

por D. Ignacio Maceres.

Comandante de Artillería.

Obra que ha sido premiada por el Ministerio de la Guerra y que es indispensable conocer á los aspirantes á ingreso en las Academias Militares.

Es la que mejor facilita el estudio de la asignatura.

ACADEMIA LOSADA

Preparación para carreras militares e ingenieros industriales y de caminos.

Clases particulares a los señores Alumnos de la Academia de Infantería de todas las asignaturas de segundas que constituyen el vigente plan de estudios.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27.—TOLEDO
(CERCA DE LA PLAZA DE SAN JUSTO).

ACADEMIA MODELO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano

Aparicio y Gutiérrez

Presbítero, ex Profesor de la Universidad

Pontificia de Toledo.

Callejón de Menores, 12

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.— Carreras especiales.— Preparación y Carrera Mercantil.— Correos.— Telégrafos.— Banco.— Preparación y Repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.— Idiomas.

Profesorado escogido.

Honorarios módicos.

“LA UNIÓN VINICOLA,”

JOSÉ GARCIA

Vinos finos de mesa y generosos.
Primera casa en vinos rancios.
Especialidad en Mistelas.
Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas.

Venancio González, 9 (Posada Nueva). - Toledo. - Teléf. 74.

C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.

TOLEDO

Gran Fotografía
DE

LUCAS FRAILE

(FOTÓGRAFO DE SS. MM. Y AA. RR.)

Hoy su hijo DANIEL LUCAS

Primera y única casa para retratos artísticos.—Procedimientos especiales.—Visite usted su nueva Exposición.

Salones, Galería y Estudio Artístico.

Zocodover, 9.—(Sobre el Café Imperial).

¿QUERÉIS LLEVAR LOS
PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y
COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y zapatillas de orillo, de suela y cáñamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

«Mariano Hernández»

Barrio Rey, 3 y 5.—Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés.

SASTRERÍA

DE

José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan uniformes, togas, trajes, gabanes y toda clase de prendas de vestir, con arreglo á los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

“LA ESPERANZA,”

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32.—Toledo.

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

= TORNERÍAS, 31 =

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

= TRINIDAD, 5.—TOLEDO =

PRECIOS ECONÓMICOS

Ferretería y Quincalla

= DE =

N. MARTÍN CLETO

Cocinas económicas para carbón y leña.
Inmenso surtido en baterías de cocina.

ZOCODOVER, 4

TOLEDO

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

= DE =

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

AYUSO

TRINIDAD, 4

TELÉFONO 232

Visitad esta Casa.

SUCESORES

DE

COMPañY

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7
TOLEDO

SASTRERÍA
MADRILEÑA
DE

DONACIANO DE PABLO

La más económica y la que hacen las prendas a gusto de todos.

Panas, Gabanes, Capas, Pellizas.

Admiten géneros para las confecciones.

Hombre de Palo, 1.—Toledo.

José Pío
de Luis

BARBERÍA

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería de Cocina y herraje para obras, cal hidráulica y cemento portland.

Garcilaso de la Vega, 16—TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

= DE =

HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3.—TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª ídem ídem

Preparación para todas las carreras del Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están ordenados de modo que los alumnos que lo deseen puedan simultanear el Bachillerato con la preparación militar.

Casa BAYO

Zocodover, 45.—Sucursal: Comercio, 19.—Teléfono 98.

TOLEDO

Especialidad en embutidos frescos elaborados de lomo puro de cerdo. Jamones, salchichones, tocinos, mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO
LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.
TOLEDO

Aceite de Ricino.
Purgante ideal, sin sabor y olor agradable, muy útil para los niños.

Otu doulourine.
Excelente remedio para la curación rápida y radical del reuma.

Específico contra las quemaduras.
Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.
ZOCODOVER, 6, TOLEDO

Santiago Torres Rodríguez

ENCUADERNADOR

PLAZA DEL SALVADOR, 4.—TOLEDO

En este antiguo y acreditado taller se confeccionan, con esmero y prontitud toda clase de encuadernaciones, tanto de lujo como económicas. Carpetas de todos los tamaños para dibujo.

CASA DE VIAJEROS

DE

Mario Gutiérrez

Sillería 17, próximo a Zocodover.

En esta antigua y acreditada casa encontrarán los señores viajeros cuantas comodidades deseen y un esmerado trato.

NO CONFUNDIRSE, SILLERÍA 17

RESTAURANT

DE

Faustino Vega Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, pastas, conservas y postres.

VIÑOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases.

Especialidad en calzados de niños.

Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13—TOLEDO—Teléfono 22.

MARTÍN

GÓMEZ

HOJALATERO

CADENAS, 10

TOLEDO

EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.

Sombrerería y efectos militares.

La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA

Y MATERIAL ELÉCTRICO

DE

José Hurtado

Sucesor de Aniceto del Valle.

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

GRAN CARNECERÍA

DE

MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO

EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS

MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5

TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

ALFREDO SUAREZ

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 13.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo. Prontitud en los encargos y esmerada confección.

FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ultramarcos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17.

TOLEDO

LEONCIO MARTÍN

ZAPATERÍA

Calzado de lujo.—Resultado práctico.—Precios sin competencia.

HOMBRE DE PALO, 25.

TOLEDO.

“La Valenciana,”

Zapatería de lujo.

Comercio, 13 y 15.—Toledo.

Especialidad en toda clase de calzado á la medida.

Santa Clara.

CASA DE VIAJEROS

Terminada la reforma llevada á cabo en esta acreditada casa, ha quedado á la altura de las mejores en su clase, pudiendo ofrecer á los señores viajeros cómodas habitaciones, esmerado servicio y económicos precios.

6, VENANCIO GONZÁLEZ, 6

TOLEDO

Eugenio Rodríguez.

GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

FARMACIA

DE

C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos,

Aguas medicinales

y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

Confitería, Pastelería

y Fábrica de Mazapán.

TELESFORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

TOLEDO

Su especialidad:

Mazapán en barra.

CENTRO DE PERIÓDICOS

DE

Jesús García.

Venta de guitarras y cuerdas para las mismas

Zocodover, 33.—TOLEDO